

LA PLÁSTICA DEL ARTISTA ENRIQUE PORTERO: ENTRE EL SIMBOLISMO Y EL MISTERIO

Orlando Betancor
Universidad de La Laguna

RESUMEN

Este artículo analiza la obra del pintor Enrique Portero en sus diferentes facetas artísticas. Su trabajo muestra la influencia de la mística oriental, los secretos de la alquimia y la mitología clásica. En su pintura destacan conceptos como el hedonismo, el existencialismo, la búsqueda de la armonía interior y la lucha entre el orden y el caos. En esta época ha utilizado diferentes soportes, técnicas y estilos dentro de un proceso laborioso y creativo. Este ensayo investiga en las distintas referencias artísticas y simbólicas que han formado una obra pictórica caracterizada por su sensibilidad y profundo lirismo.

PALABRAS CLAVE: pintores canarios, mitología, misticismo, arte del siglo XX, arte canario.

ABSTRACT

«Enrique Portero's visual art: between symbolism and mystery». This article analyses the work of the painter Enrique Portero in his different artistic facets. His art shows the influence of the oriental mystic, the secrets of the alchemy and the classic mythology. In his painting stand out concepts like the hedonism, the existentialism, the search of the inside harmony and the fight between the order and the chaos. In this time he has used different materials, techniques and styles in a laborious and creative process. This essay investigates in the various artistic and symbolic references that have formed a pictorial work characterized by its sensibility and deep lyricism.

KEY WORDS: Canary painters, Mythology, Mysticism, Art of the 20th century, Canary art.

El pintor Enrique Portero Álvarez nació en La Orotava el 11 de abril de 1968. Es licenciado en Bellas Artes por la Universidad de La Laguna, en la especialidad de Pintura, en 1991. Su primera exposición individual, titulada «Ex angelis», la realizó ese mismo año en la sala de exposiciones del Banco Bilbao Vizcaya de la villa de La Orotava. Anteriormente, había participado en varias muestras colectivas entre las que destacan: la III Semana Cultural Canaria, en la Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica, en La Laguna, en 1988; en el Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias, ese mismo año, en Santa Cruz de Tenerife, en donde muestra la obra

«Leda y el cisne»; y en el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, en Puerto de la Cruz, en 1989, en la que presenta, junto a Augusto Pérez Vives y Silvano Acosta, una serie de cuadros que tienen como eje central las leyendas de Gustavo Adolfo Bécquer. En su primera muestra individual analiza el tema del ángel caído cuando es expulsado del cielo por su insolencia. Su inquieta mirada indaga en la soberbia del ángel predilecto del creador, el lucero de la mañana, que se alza contra la divinidad. Asimismo, establece un paralelismo entre este ser celestial y la imagen romántica del hombre rebelde, lo que le sirve como motivo para profundizar en conceptos universales como el ansia de conocimiento, la vanidad y el orgullo. Para la realización de esta exposición parte de una frase contenida en *Las elegías de Duino* del escritor Rainer Maria Rilke: «Todo ángel es terrible». También, encuentra inspiración en la lectura del libro de estética *El ángel caído: la imagen artística del ángel en el mundo contemporáneo* de José Jiménez, en la poesía de Rafael Alberti y en la obra de Albert Camus.

Las influencias pictóricas, presentes en su plástica en este momento, se observan claramente en las siguientes líneas: «El artista se siente influido por la concepción de la belleza clásica, la obra de Miguel Ángel, Leonardo da Vinci y Rafael de Urbino, en cuanto al dibujo y el gusto por la anatomía. Con lo que respecta al color, le interesa la pintura del Manierismo italiano, por sus colores ricos, intensos y vivos»¹. Asimismo, juega con los diferentes tonos de la gama cromática, fundiéndolos y convirtiéndolos en espacios etéreos y mágicos, donde la luz se convierte en un factor determinante y evocador. También, en esta época pinta la serie «Arabescos», cuyos dibujos están realizados con técnica mixta sobre papel Ingres. En ésta destaca la influencia de la mitología clásica, los frescos pompeyanos y las imágenes de la cerámica griega de las figuras negras. Así, contemplamos al copero del Olimpo, a Teseo que se enfrenta al Minotauro en su intrincado laberinto y a Hércules que lucha contra fabulosos seres de leyenda. También encontramos a un danzante, cuyo cuerpo está cubierto con ricos adornos de metal, que realiza un baile en honor a una antigua deidad, a un flautista que inspira el sueño de unos amantes y a un poderoso centauro, que simboliza la mezcla del pensamiento racional y del instinto animal. Igualmente, el goce de los sentidos aparece en la obra «Despedida», cargada de un intenso erotismo, que representa el último adiós de un guerrero a su amada antes de la batalla; y en «El éxtasis», donde muestra el momento del encuentro sagrado con la divinidad en el deslumbrante templo de la pasión. En estos dibujos destaca la intensidad de las imágenes, la delicadeza de las formas y el tratamiento de las figuras. Asimismo, en este viaje por la mitología grecorromana, junto con singulares arabescos de color rojo, observamos una visión del mundo clásico iluminado por el cálido sol del Mediterráneo.

¹ BETANCOR (1992), p. 41.

EL MISTICISMO ORIENTAL

Entre el 21 de octubre y el 7 de noviembre de 1992, el artista exhibe su obra en la II Muestra de pintura y escultura UAP, en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife. En ella expone cinco mandalas, que son dibujos complejos y circulares que en el hinduismo y en el budismo representan las fuerzas que gobiernan el universo y que sirven de apoyo a la meditación. Tanto el círculo como el cuadrado, y sus diagonales latentes, inducen a la concentración del espectador. Estas imágenes están decoradas con ojivas, arcos, triángulos y otros elementos geométricos que conducen en último término a la contemplación del Nirvana. El artista nos desvela el origen de este elemento iconográfico dentro de su plástica: «En 1991 realicé doce mandalas pintados sobre madera, de 100 × 100 cm cada uno, en los que intentaba combinar la serie numérica del 1 al 12, representada gráficamente mediante los diferentes polígonos regulares inscritos en la circunferencia, con el color más apropiado. Quería obtener verdaderos entes, objetos con vida, algo parecido a talismanes. Los espacios comprendidos entre el polígono y la circunferencia eran parcialmente dorados, de modo que contemplar la imagen, era como asomarse a través de una ventana áurea, desde la cual se podía contemplar el caos como contenedor de innumerables formas germinales.

La línea que delimitaba la estructura era precisa pues estaba grabada con un punzón. Pretendía con ello remarcar cómo el ser humano necesita incrustar sobre el mundo fenoménico un sistema que le permita filtrar y dotar de sentido la inabarcable realidad. Este marco referencial, individual o colectivo, adquiere atributos de identidad cuando las diferencias entre el observador y lo observado se disipan, convirtiéndose entonces en venerados iconos, aunque la evidente arbitrariedad de cualquiera de ellos nos remita siempre a la relatividad de todo»².

En esa época estudia la simbología de los números y elige el doce, porque representa para el autor, entre otras cosas, los meses del año y los signos del zodiaco. Además, en este número se encuentra implícita la idea de circularidad y el concepto de ciclo. Primero, el artista investiga la imagen gráfica de la circunferencia; luego, continúa con la ojiva, que representa la esencia de lo femenino, el triángulo, que simboliza la idea del equilibrio y el lazo o unión de los opuestos, y en último lugar se acerca al dodecágono. A cada uno de estos elementos le asigna un color brillante de una piedra preciosa. Finalmente, tras este análisis, llega instintivamente a la estructura geométrica del mandala. El artista, durante 1992, participa también en otras dos muestras colectivas: en la galería Félix Rodríguez, en Santa Cruz de Tenerife, y en la sucursal de Hispano 20, en La Laguna.

Más tarde, en el año 2001, obtiene la segunda mención del «XIV Premio de Pintura y Escultura Óscar Domínguez», organizado por el Ayuntamiento de Tacoronte. En ese momento, realiza la serie «Orlando», donde destaca el emblemático

² PORTERO (2005), p. [5].



lienzo «Prometeo liberado», en el que aparece una figura masculina desnuda, a la que no se le ve la cabeza, que se acerca al abismo y que se encuentra oculta parcialmente por la presencia de una curiosa máquina, realizada con un conjunto de piezas ensambladas, que hace alusión a la mítica Pandora. De esta forma, plantea una contraposición entre la apariencia fría del objeto y la imagen cálida de la piel. En la composición se observan varios discos electrónicos con nombres de personajes mitológicos como Sísifo, Ixión y Tántalo. El autor elige conscientemente la imagen de Prometeo, titán amigo de los mortales que roba el fuego de los dioses, pues también éste es castigado duramente por su audacia y su rebeldía por la divinidad, estableciéndose un paralelismo con la figura del ángel caído. Además, sobresalen las obras «Cerca del 70%», que nos remite a la pintura de René Magritte, y «Menina», que está dotada de una gran profundidad onírica. Destaca especialmente la pieza «Antimecanismo contemplando una noche binaria», inspirada en el cuadro «El caminante sobre un mar de nubes», realizado en 1818, por el pintor romántico Caspar David Friedrich. Esta obra fue adquirida por la Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias. El concepto de «antimecanismo» proviene de los artistas del dadaísmo Francis Picabia y Marcel Duchamp, los cuales realizaron aparatos de apariencia mecánica, de incierta funcionalidad, que representaban una visión irónica de las máquinas, de sus cualidades y la importancia de lo mecánico en la sociedad de su tiempo. El artista retoma este concepto y realiza una singular escultura de treinta centímetros de altura, que aparece plasmada en esta serie, construida con diferentes elementos que forman parte de las vivencias personales del autor: un tocadiscos, una lente fotográfica y una lámpara. En la parte delantera del mismo hay un receptáculo que simboliza una matriz y representa la capacidad generadora femenina. Así, juega con la luz, el sonido y la percepción visual.

Entre los años 2001 y 2002 comienza la serie «Sûtrâtmâ». Esta palabra, proveniente del sánscrito, significa hilo espiritual, cordón de plata, donde están engarzadas, una vida tras otra, como cuentas en un cordel, las innumerables personalidades del ego inmortal. Este concepto, en palabras de este artista, está relacionado «con la idea de encontrar el centro dentro del continuo cambio»³. En este conjunto de obras observamos la fascinación del autor por los modernos soportes que han traído las nuevas tecnologías. Así, en estos cuadros el disco electrónico representaría, de forma simbólica, al astro solar y a la esencia de la divinidad. En este tiempo, el artista amplía su universo plástico con la aportación de la fotografía, recupera el tema de los seres celestiales y realiza la serie «Radiantes», que está constituida por siete imágenes con los nombres de los arcángeles y los ángeles rebeldes: Anael, Miguel, Samael, Gabriel, Zachariel, Rafael y Orifiel. También, destacan especialmente en esta época sus cuadros que representan paisajes de lugares de la isla de Tenerife como Benijos, Punta del Hidalgo y Anaga.

Al año siguiente participa en la muestra «Fotonoviembre 2003», VII Bial Internacional de Fotografía de Tenerife, organizada por el Organismo Autónomo

³ DÍAZ (2004), p. 27.

de Museos y Centros del Cabildo Insular de Tenerife. Expone su obra, bajo el título de «Cuaternario», en la Casa de la Cultura del Ayuntamiento de Tacoronte, junto con los artistas Pilar Ortí García, Shino Kito, Javier Hernández Barbuzano, Jean Cérézal-Callizo y Karen Weinert. El proceso de elaboración de esta serie es descrito por el artista de la siguiente forma: «La idea básica era el cuaternario, que como derivación natural del mismo proceso de generación de la imagen, combinaba la cruz, con el círculo y el cuadrado. Ir enriqueciendo los resultados, aprovechando las posibilidades que me brindaba la técnica, analizándolos y clasificándolos de modo sistemático, resultó ser muy laborioso. De modo que no fue hasta noviembre de 2001 cuando ya decidí volcarme totalmente en este trabajo con la intención de hacer una exposición. Esta vez empleando la fotografía como nuevo soporte de la obra. El proyecto reunía dos conceptos: el que desarrolla el año y el que encierra el mandala. El ciclo anual y un número que mucho tiene que ver con la circunferencia: el 360. Un eterno retorno que nos muestra lo inmutable a través de las manifestaciones cíclicas, de la sucesión de los efímeros fenómenos. Trescientos sesenta mandalas que como flores simbólicas, nos debían ofrecer, al igual que los días, un espectáculo repleto de posibilidades para poder alcanzar el centro»⁴. Asimismo, en esta etapa, este artista realiza la serie de imágenes digitales titulada «Puntos cardinales» y trabaja como profesional libre de la pintura.

FIGURAS LEGENDARIAS: ARIADNA Y PENÉLOPE

Posteriormente, entre los meses de mayo y junio de 2004, muestra su obra en una exposición individual que lleva por título «Arquitecturas evanescentes», en la galería La Trasera del Leal, en la ciudad de La Laguna, y en la sala de exposiciones San Agustín, de La Orotava, celebrada, esta última, entre el 10 de diciembre de dicho año y el 5 de enero de 2005. Presenta una serie de pinturas al óleo, realizadas entre los años 2000 y 2004, que abarca desde el monocromatismo, elemento constante en la obra de este artista, hasta el realismo académico. Para la elaboración de la misma, parte de la frase del filósofo de origen español George Santayana (1863-1952) que aparece en el prólogo de su obra *Los reinos del ser*: «el aire libre es también una forma de arquitectura». En esta muestra aúna las diferentes series que el artista estaba realizando en ese momento para que se observara, a pesar de ser formalmente distintas, que existía un nexo común entre todas ellas. En estas composiciones subyace la leyenda de Ícaro, que simboliza otra visión del tema del ángel caído, la idea de la fugacidad del tiempo y el concepto de fragilidad con la mezcla de la solidez de las construcciones y lo evanescente del aire. La obra exhibida en esta sala servirá más tarde de inspiración para su serie «Penélope». En el mes de julio de ese año recibe el Premio Regional de Artes Plásticas CajaCanarias, Pintura 2003, con la obra, reali-

⁴ PORTERO (2005), p. [5-6].



zada al óleo sobre tabla, «Sûtrâtmâ II». Este cuadro representa la conciliación de los conceptos de ciclo y centro, de giro y movimiento. Asimismo, durante esta época, participa en la colectiva «Entre amigos», en la anteriormente mencionada galería de La Laguna.

En abril de 2005 realiza una exposición individual, fuera de nuestras fronteras insulares, bajo el título «El hilo de Ariadna» en la sala Catarsis Arte Contemporáneo de Madrid. Presenta una selección de piezas, cuadros que recuerdan a la rosa de los vientos, realizadas en fotografía digital. En ella retorna a la mitología con la figura de Ariadna, hija de Minos, rey de Creta y creador del laberinto, que entrega un ovillo de hilo a su amado Teseo para que encuentre el camino de salida de la morada del feroz Minotauro. También, realiza una de sus muestras más interesantes, «Penélope», en la Sala de Arte de CajaCanarias, en La Laguna, celebrada entre el 16 de diciembre de ese año y el 13 de enero de 2006. Entre las obras expuestas en esta última exposición destaca una serie de imágenes digitales, en las que se observa su afán de totalidad. El artista expresa en las siguientes líneas su concepción de la misma: «El tiempo pasa y compruebo muy a mi pesar, que esta actitud persiste, convirtiéndose ella misma en parte de mi material de trabajo. Quizá con ello quiera exorcizar mi propio espíritu del fatal anhelo, el ansiado deseo de totalidad. Y esta totalidad de piezas reunidas, cuya suma quisiera equivaliese a la unidad, se me antoja llena de belleza»⁵. A partir de la serie «Cuaternario», el artista realiza otra propuesta plástica que, aunque conserva la simetría central y la cruz como estructura subyacente, obedece a otro proceso de creación: utiliza tres diapositivas analógicas de una de las obras, incluidas en la serie «Orlando», escaneadas a máxima resolución y recortadas según su criterio. Esta exposición arranca de algunos de los planteamientos que se pudieron ver en su muestra «Arquitecturas evanescentes»: «La utilización de elementos verticales y horizontales presentes en la mayoría de las obras arquitectónicas, necesariamente perpendiculares, ofrece un claro paralelismo con la estructura del tejido. Este término, cuya raíz remite asimismo al entramado de la palabra escrita, adquiere mayor relevancia al relacionar la materia prima de la tela (vegetal o animal) con lo santo, a través de las arquitecturas materiales (templo) y mentales (texto). Ambas construcciones se combinan simbólicamente en el telar de las especulaciones, para abandonar su razón primera a favor del Arte»⁶.

En esta muestra se observa el riguroso trabajo del autor y su labor paciente de artesano, convertido en un hábil tejedor de imágenes. En este caso, el viejo telar es sustituido por un ordenador y el lienzo se transforma en un soporte infográfico, de gran formato, del que el pintor confecciona un único ejemplar. Esta exposición se proyectó, según costumbre del artista, de forma específica para este emplazamiento y en el que tuvo la oportunidad de exponer por haber ganado el Premio Regional de Artes Plásticas. Inspirado nuevamente en la temática mitológica, recupera la figura de la diosa egipcia Isis, que, con la ayuda de su hermana Nephtis,

⁵ «El artista Enrique Portero expone en La Laguna su obra más reciente», 15-12-2005.

⁶ Texto contenido en la página web del artista.

inventa el oficio de tejedor. Asimismo, indaga en la fábula de Aracne, descrita en el libro *Las metamorfosis* de Ovidio, en el que esta joven, poseedora de una gran habilidad para el tejido y el bordado, retó a la diosa Atenea, inventora de la rueca y protectora de los tejedores, a confeccionar el tapiz más hermoso que se pudiera imaginar. La diosa ganó la apuesta y convirtió a la mortal en araña, condenándola a tejer hasta el final de los tiempos. También, nos encontramos con Maya, diosa de las ilusiones y las apariencias, que enmascara la realidad última de las cosas para no perderse en el laberinto de la realidad.

La figura de Penélope le sirve al artista para establecer un vínculo unificador que enlaza toda su obra. Enrique Portero asocia la imagen de esta mujer legendaria con la visión de un lienzo, la confección de un misterioso velo o la realización de un sudario para un anciano rey, tejido constantemente inacabado: «Día tras día y noche tras noche, Penélope hacía y deshacía su trabajo, su labor, su obra, siempre inconclusa. Como la memoria que hila los acontecimientos de la vida, y vuelve a recrear lo ya sucedido con otra mirada, en un eterno hacer y rehacer. Como un Sísifo moderno consciente de que cualquier construcción, ya sea objetual o conceptual, es siempre efímera, tal que una arquitectura evanescente pero que aun así no puede sino rebelarse a pesar de la inexorable fatalidad»⁷.

Esta exposición, como el resto de la obra de este artista, presenta un singular juego de claves icónicas y esotéricas, entre las que destacan imágenes como el mandala, la cruz, el Sûtrâtmâ y la visión del laberinto. Igualmente, determinados símbolos de la masonería encuentran cabida en la investigación de este autor. Así, observamos la presencia de la piedra cúbica, la cadena de unión y la figura de Hiram, autor de los planos del Templo de Jerusalén, construido por Salomón, rey de Israel. También, en estas piezas, el artista muestra a seres mitológicos como las Cárites o Gracias, Eufrosine, Talía y Áglæ, y nuevamente la imagen de Ariadna. Como elementos destacados aparecen las dos manifestaciones de la diosa del amor: Afrodita Urania, nacida de la espuma, y Afrodita Pandemos, hija de Zeus y Dione. Asimismo, recrea los misterios medievales del Santo Grial, la piedra filosofal de los alquimistas y el *vitriol*, acróstico derivado de la frase «Visita Interiora Terras Rectificatur Invenies Occultum Lapidum» (Visita el interior de nuestra tierra que rectificando encontrarás la piedra oculta), que con sus siete letras se relaciona con los siete planetas.

El propio artista nos ofrece su impresión sobre esta muestra, que se vale de la fotografía como soporte: «La exposición está estructurada en dos niveles, dos espacios determinados por la propia arquitectura de la sala. Concebido como un proyecto unitario, son dos las series de trabajos que alberga: Cuaternario y Penélope. Consecutivas en el tiempo y simultáneas en su lectura, el hilo conductor del conjunto se encuentra en una interpretación muy libre de la iconografía masónica. Ariadna nos invita a un viaje por este laberinto de asociaciones de ideas y conceptos, al tiempo que no desatiende las imágenes que los condensan, como si se hubiera precipitado, al catalizarse en la propia visión.

⁷ Catálogo de la exposición «Penélope».

Técnicamente, la construcción de las imágenes pertenecientes a la serie *Penélope* coincide en cierta medida con aquellas conocidas bajo el nombre común de ojo mágico. De manera que si conseguimos desenfocar lo que vemos a primera vista podremos conquistar una dimensión más, y experimentar, por qué no, una revelación. Estas imágenes digitales de gran formato están realizadas mediante el sistema *lambda* 130, químicamente reveladas y utilizando como soporte fotográfico Endura Poliéster. Están montadas sobre un soporte rígido y relativamente ligero llamado Dibond. Tienen como protección frente al polvo y los rayos UVI un laminado de alto brillo⁸. Esta exposición estaba planteada como un rito de iniciación para el público que la visitara. Lo primero que el espectador se encontraba era la pieza dedicada al arquitecto del templo, que invitaba a contemplar esta instalación, convertida en un particular laberinto de los sentidos. Luego, en la planta baja de la sala de exposiciones se encontraba el elemento central de la misma, la piedra cúbica, colocada sobre una estrella de seis puntas que recuerda la tradición judía, y que resume la idea de la complementariedad de los contrarios: lo masculino y lo femenino, lo apolíneo y lo dionisiaco. Este cubo, símbolo de la sabiduría, es hueco, está herméticamente cerrado y esconde en su interior un sugerente enigma. Asimismo, representa las tres dimensiones del espacio y seis direcciones. El séptimo punto, que no se ve, simbolizaría el siete, número cabalístico. El artista nos desvela, a través de un singular juego óptico, de carácter lúdico, la existencia de un mundo de imágenes que se encuentra detrás de la realidad aparente. Esta exposición se convierte en un viaje por los misterios de la consciencia que permite desvelar el lenguaje de los códigos y los signos ocultos en las piezas de este artista. También, durante esta etapa, su obra se exhibe en el «II Salón de Verano» y en la muestra «Jóvenes creadores 2005» de la galería de arte MurNó en La Laguna. El artista colabora en el número 23 de la revista de arte y literatura *Al-harafish*, editada en Las Palmas de Gran Canaria, bajo el tema «Monosonoro», dedicado al sonido, con la pieza «Dodecafónico». Ésta reúne los doce mandalas de la serie titulada «Zodiaco», que se acercan y se alejan de la mirada del espectador, simbolizando una respiración, el hálito de la creación, mientras una música evocadora acompaña este fragmento plástico. Los trabajos audiovisuales que componen el número de la revista se presentaron en el Centro Atlántico de Arte Moderno, en Las Palmas de Gran Canaria, en forma de DVD, en septiembre de ese mismo año. Después, participará en la VII Bienal, «Fotonoviembre 2005», donde muestra varios cuadros de su serie «Penélope» en la Casa Municipal de la Cultura, en Los Realejos, entre las que destaca «Hiram».

EVANESCENTE

En 2006 participa en el «III Salón de Verano» de la galería de arte MurNó y colabora en el número 25 de la publicación *Al-harafish*, dedicado, dentro del mun-

⁸ PORTERO (2005), p. [6].



do de los sentidos, al olfato. En abril de dicho año, tiene lugar el «II Encuentro de Fotografía Digital de la Macaronesia», uno de los actos del Proyecto Atlántico de Arte Digital (PAAD), incluido en el programa Interreg III B de la Unión Europea y que tuvo lugar en Gran Canaria Espacio Digital, centro multimedia perteneciente a la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico del Cabildo de Gran Canaria. Los objetivos de este encuentro fueron acercar al público la fotografía digital y crear un punto de encuentro entre diversos artistas del ámbito cultural de la Macaronesia. Dentro del mismo, se organizó la exposición colectiva «La mirada panorámica», celebrada en la sala de exposiciones de dicho espacio artístico del 24 de abril hasta el 16 de mayo. Esta muestra agrupó a distintos creadores del entorno de la Macaronesia bajo la mirada panorámica, entendiéndola no únicamente como técnica o formato, sino con todas las connotaciones que la palabra implica ya que la panorámica tiene un «horizonte dilatado», como extenso es el horizonte de los distintos archipiélagos que configuran nuestro entorno ultraperiférico. Su comisario fue Ignacio Pérez Aguiar y en ella participaron junto a este autor: Rubén Acosta, Javier Alonso, Esther Azpeitia, Francisco Fernández, Santi González, Andrea Inocêncio, Hugo Olim, David Ruiz, Evangelina Sirgado de Sousa, Héctor Vera y Pepe Vera. Asimismo, sobre la obra de este artista se vertieron en el catálogo de la exposición los siguientes comentarios: «La mirada de Enrique Portero es compleja y mística. Sus piezas casi arquitectónicas marcadas por la verticalidad y la horizontalidad nos recuerdan complejas estructuras textiles tejidas por el intelecto. Su observación requiere un esfuerzo visual de ‘enfoco’ para percibir la obra en profundidad y un esfuerzo mental, ya que detrás de la apariencia abstracta de las imágenes perfectamente simétricas se esconden diversos niveles de lectura. Encontramos referentes mitológicos y una serie de mandalas de rico colorido y complejas formas, basadas en diferentes variaciones de polígonos regulares con la cruz como estructura subyacente. Fotografías que se podrían catalogar como ‘cuadridimensionales’. Técnica-mente están basadas en diapositivas analógicas de 6 x 9 escaneadas y posteriormente tratadas de forma digital para imprimirla en gran formato en sistema *lambda*»⁹. En esta muestra expone las piezas «Tètraktys», el díptico «Jaquin y Boaz» y el políptico «Zodiaco». Luego, esta muestra se exhibió en la sala de exposiciones del Museo de Angra do Heroísmo, desde el 9 de noviembre hasta el 31 de diciembre de 2007, en Terceira, Azores, organizada por Gran Canaria Espacio Digital.

Del 9 de febrero al 3 de marzo de 2007, el artista presentó la muestra «Reflexiones» en la galería MurNó de La Laguna. En ella exhibió una serie de tondos, adornos circulares rehundidos en un parámetro, realizados sobre madera de abebay (caoba de Guinea), de treinta y tres centímetros de diámetro cada uno. Tras haber realizado una exposición de fotografía abstracta, «Penélope», formalmente compleja y construida con ordenador, el artista se plantea una muestra que supone su vuelta a la técnica pictórica. Para ésta se inspira en la visión del horizonte, en la contemplación del cielo que se funde con el mar y en la imagen etérea de las nubes.

⁹ PÉREZ (2006), p. [3].

Estos cuadros proporcionan al espectador un efecto de serenidad y paz interior. En ella reunió obras pictóricas pertenecientes a dos de sus series: «Evanescentes» y «Nubes». Sobre el contenido de esta muestra, las piezas que la componen y el proceso de creación artística de la misma, destacan los siguientes comentarios del autor: «El montaje de *Reflexiones* está estructurado en función de este concepto reflectante. De modo que las paredes laterales, enfrentadas entre sí, emulan este fenómeno manteniendo el diálogo necesario para equilibrar el manifiesto dualismo. En la pared del fondo, como nexo entre ambos muros, el óleo titulado 'Acrobacia' nos sugiere nuevamente la imagen del equilibrista, como aquel gimnasta que lúdicamente baila al son de Eric Satie. A la serie *Nubes*, ejecutadas sobre tondos de abebay, se anteponen piezas pertenecientes a la serie *Evanescentes* realizadas en el año 2004 sobre DM. Pretendo con ello establecer una gradación bidireccional que va de lo concreto-informal de los evanescentes (bloques tridimensionales de color), hasta lo abstracto-verosímil de las manchas que, con formas de nubes, nos invitan a mirar a través de la ventana convencional. Una de las obras lleva por título 'Reflexiones' y la componen siete piezas realizadas a tinta, sobre papel hecho a mano. Situada en la pared opuesta a los también siete tondos, presentan las imágenes de los mismos por una de las caras, y las inversas y negativas, por la otra»¹⁰. En la importante serie «Evanescentes» investiga en el tema del monocromatismo. En ella se libera de muchos de los símbolos e iconos utilizados en su plástica anterior, pues la premisa básica, de la que parte el artista, era eliminar todo vestigio de forma y dejar sólo el rastro horizontal que aportan las marcas del pincel. En estas obras se aprecian diferentes tonalidades del mismo color, matices muy leves, que producen en la retina un efecto óptico vibrante. Son piezas que poseen un profundo planteamiento intelectual donde se observan ciertas reminiscencias de la pintura de Mark Rothko. Luego, en la misma galería expone su obra en el «IV Salón de Verano» que estuvo abierto del 2 de agosto al 15 de septiembre de dicho año. También, participa en la IX Bienal de Fotonoviembre. En esta muestra presentó «Sacred Flesh», que se pudo ver en la sala de arte Los Lavaderos, en Santa Cruz de Tenerife, del 9 de noviembre al 10 de diciembre de 2007. Las piezas presentadas en esta exhibición son mandalas, realizados a partir de desnudos, que forman las imágenes geométricas de un gran mosaico, donde el artista quería provocar distintas reacciones en la mente del espectador ante este diferente modo de mostrar el cuerpo humano. Estas obras representarían la mezcla entre lo carnal, que recuerda la naturaleza puramente animal, y lo geométrico que simboliza la idea de la divinidad. También, exhibieron sus obras, en esta exposición, los artistas Agnes Mallez, Robin Santus, Julia Wellner, Marco Pastori, Reiko Imoto, Monique Hoffman, Lorraine Field y Anja Bohnhof. Finalmente, en diciembre de ese año, interviene en la exposición de seleccionados del Premio de Fotografía Medioambiental convocada por CajaCanarias, en las categorías «Mundo vegetal» y «La mano del hombre». Sus obras fueron exhibidas en la Sala Juan Cas de

¹⁰ PORTERO (2007), p. 6.

esta institución financiera de La Laguna. En una de ellas muestra un estanque soñado rodeado de ninfeas. Además, la producción fotográfica de este autor ha sido seleccionada en distintos certámenes, entre los que destacan: «Premios de Fotografía Rafael Ramos García», convocados por el Centro de Fotografía Isla de Tenerife, en la VII edición de este certamen, en 2002, con la obra «Hexaedro ambarino», caracterizada por su simbología planetaria y esotérica, en la IX muestra, con «Flores mensuales», y en el «V Premio de Fotografía» de CajaCanarias, en el año 2006, con «Triglifo II». Igualmente, varias de sus piezas se pueden contemplar en diferentes colecciones de entidades públicas y privadas del Archipiélago. Asimismo, una parte de su producción plástica se encuentra digitalizada en su página web: <http://web.mac.com/Solblanco/iWeb/enriqueporteroalvarez>. En los últimos años, Enrique Portero ha ejercido la docencia en distintos centros de enseñanza secundaria en Gran Canaria. Actualmente, reside y trabaja en la isla de Tenerife.

CONCLUSIONES

Este artista, que lleva mucho tiempo trabajando en su taller explorando diferentes técnicas, con un enfoque claramente interdisciplinar, se ha preocupado siempre por mostrar al público un discurso plástico riguroso y coherente. En los últimos años, ha utilizado la cámara fotográfica y el ordenador personal como herramientas que le permiten nuevas posibilidades en la práctica artística. Entre sus referentes pictóricos se encuentra la obra del pintor canario Néstor de la Torre. Admira de éste su depurada técnica, que representa, según su punto de vista, la unión perfecta entre el color y el dibujo, el tratamiento de los cuerpos y la intensidad dramática de sus figuras. Valora especialmente dos de las pinturas más significativas de este autor, «La Tarde» y «El invierno,» por la rotundidad de las formas y la sutileza de sus matices. Además, se siente fascinado por los cuadros de Caspar David Friedrich, los paisajes de Turner y la obra de Marcel Duchamp. Asimismo, le interesa especialmente la poesía de Rilke, por su riqueza en imágenes y su concepción de la fugacidad del tiempo, la obra *El Sacro Bosco de Bomarzo: un jardín alquímico* de Luisa Roquero y los libros de ensayo de Rafael Argullol.

Su obra representa un mundo de iconos y símbolos que encierran antiguos misterios y desconocidos enigmas por desvelar. En sus creaciones observamos un poderoso influjo de la mística y un gran componente esotérico. Contemplamos columnas sagradas de venerados templos, en medio de una atmósfera etérea y evanescente; elaborados tapices cibernéticos, que forman intensos paisajes oníricos en un caleidoscopio de color; y la sugerente visión del horizonte en este rincón del océano Atlántico. En su iconografía encontramos la presencia constante del mandala, imagen primigenia a la que inconscientemente vuelve el autor, al ángel rebelde que se levanta contra los designios de la divinidad, la simbología del hilo espiritual que conduce a las fuentes del conocimiento y a la visión del complejo laberinto de la memoria. También, percibimos en sus piezas el instrumento astronómico de la esfera armilar, que muestra el movimiento aparente de las estrellas alrededor del sol; al ámbar, dotado de propiedades mágicas y utilizado como talismán desde la antigüe-



dad; y a las deslumbrantes representaciones de los signos del zodiaco. Igualmente, destacan en sus obras la voluptuosidad de las formas y la intensidad del color. Así, en el fondo de sus composiciones, contemplamos delicados velos, sutiles gasas y vaporosas telas que esconden el misterio de la piel desnuda en antiguos palacios perdidos en el tiempo.

La plástica de este artista ha ido evolucionando a lo largo de los años, desde una temática de carácter claramente hedonista hasta un planteamiento existencial más profundo, en el que están presentes conceptos como la búsqueda de la armonía interior y la necesidad de introspección del ser humano. Asimismo, el autor nos invita a descifrar el lenguaje de códigos de sus creaciones en un singular juego visual que deleita los sentidos. A través de sus obras, Enrique Portero abre las puertas de nuestra imaginación y nos ofrece un universo de imágenes, dotadas de diferentes niveles de lectura, en un viaje por los enigmas de la consciencia.

BIBLIOGRAFÍA

- BETANCOR, Orlando. «Enrique Portero, una nueva recreación del tema clásico del ángel caído». *Jornada*, 13 de agosto de 1992, p. 41.
- DÍAZ, Saro. «Enrique Portero defiende que el arte ofrezca siempre un cierto misterio». *La Opinión de Tenerife*, 25 de julio de 2004, p. 27.
- LODARES, Gracia. «Enrique Portero Álvarez: El hilo de Ariadna». *Spejols*, núm. 37 (abril 2005), p. 33.
- PÉREZ AGUIAR, Ignacio. «La mirada panorámica». Las Palmas de Gran Canaria: Gran Canaria Espacio Digital, 2006.
- PORTERO, Enrique. *Penélope*. Tenerife: Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, 2005.
- «Reflexiones». *La Opinión de Tenerife*, Suplemento 2-C, Revista semanal de ciencia y cultura, 3 de marzo de 2007, pp. 6-8.
- VV.AA. «El artista Enrique Portero expone en La Laguna su obra más reciente» [en línea]. *Fotografía en Canarias.com*. 15 diciembre 2005 [consultada: 23 octubre 2008]. Disponible en Internet: <http://www.fotografiaencanarias.com/v_prensa.asp?id=648>.



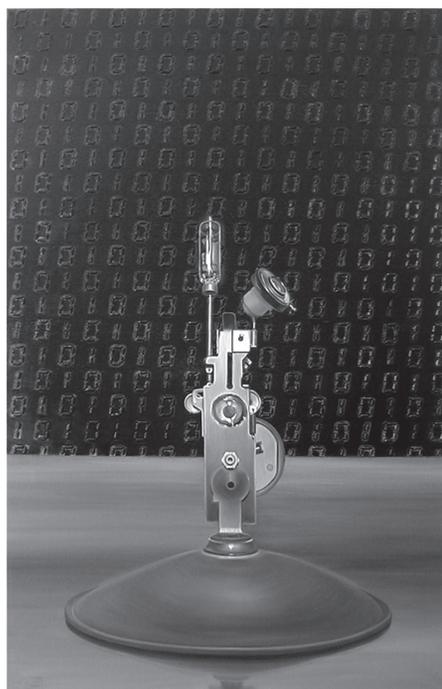
Imágen 1. Ángel Ángel, 45 x 30 cm.
Técnica mixta papel acuarela.



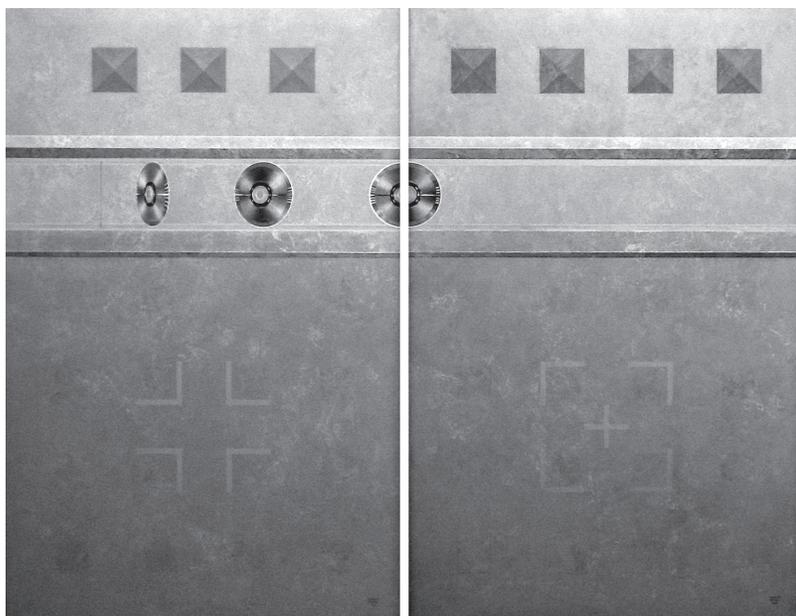
Imágen 2. Querubín del jardín del Edén,
81 x 81 cm. Óleo lienzo.



Imágen 3. Prometeo liberado, 114 x 73 cm.
Óleo lienzo.



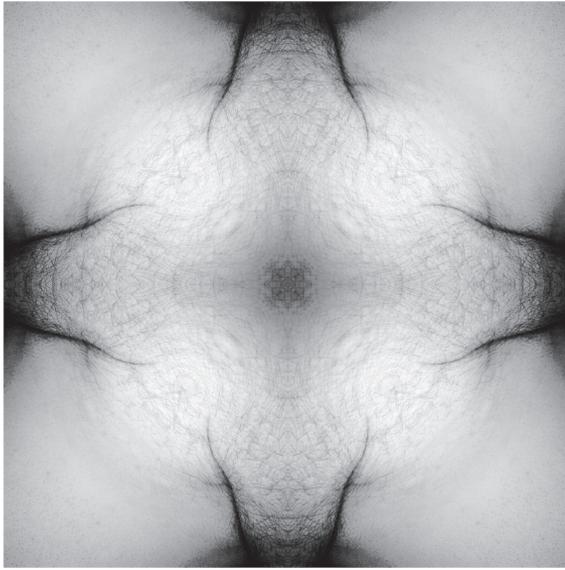
Imágen 4. Antimecanismo contemplando una noche binaria, 114 x 73 cm. Óleo lienzo.



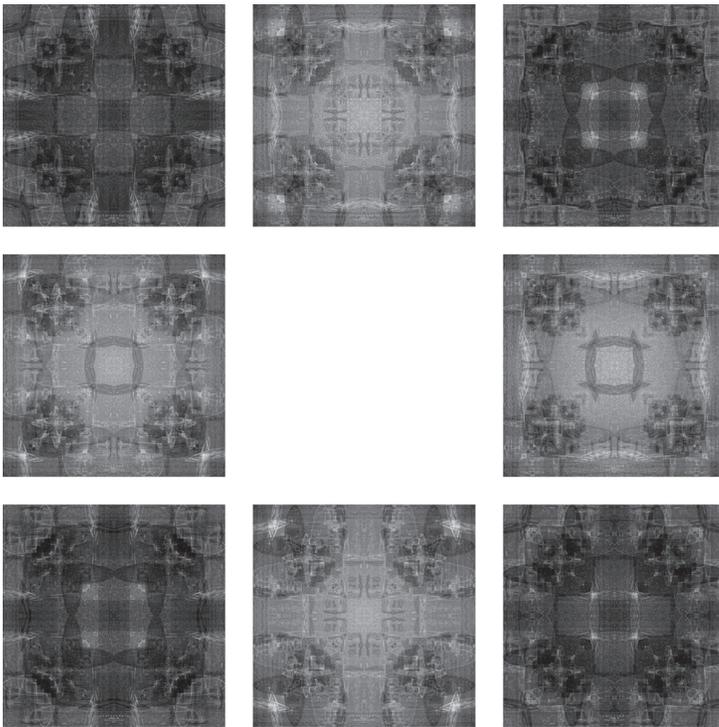
Imágen 5. Sûtrâtmâ II-III, 114 × 73 cm. Óleo.



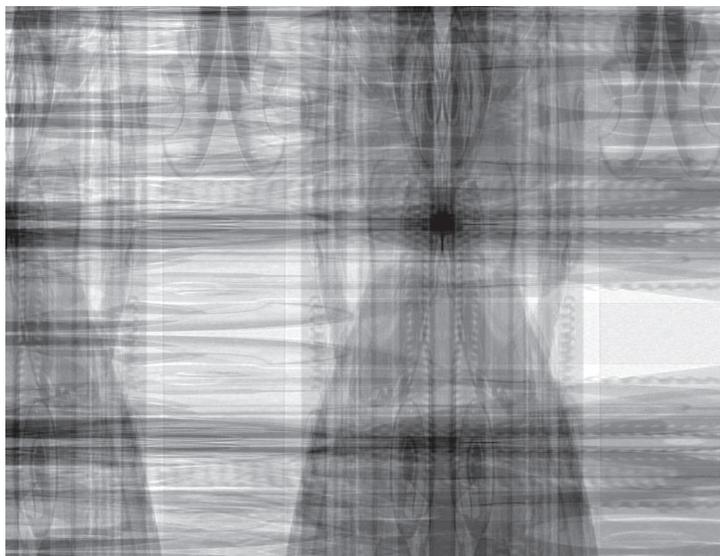
Imágen 6. Sûtrâtmâ V, 146 × 178 cm. Óleo.



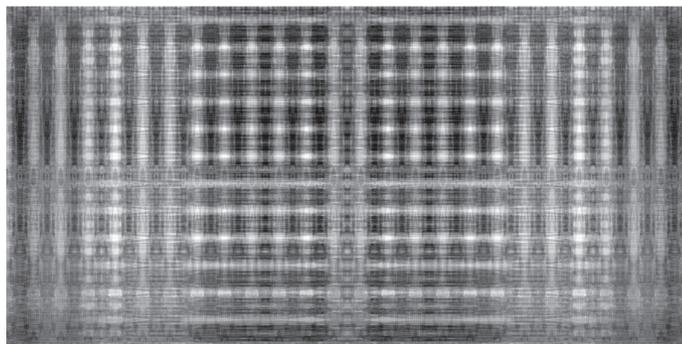
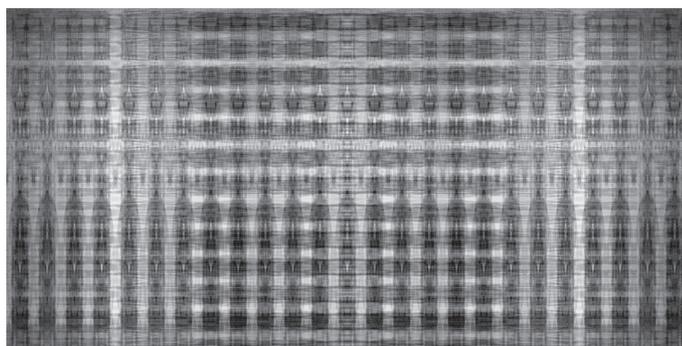
Imágen 7. Malkhunt, 50 × 50 cm.



Imágen 8. Cúpula, 50 × 50 cm.



Imágen 9. Detalle 1.1 Afrodita, 10 × 13 cm.



Imágen 10. Afrodita, 125 × 250 cm.

